

Noriko Mutsuki, Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino, Buenos Aires, Biblos, 2004, 238 pp.

Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino fue publicado por la editorial Biblos en el año 2004. La biografía de este intelectual argentino, reconstruida por la historiadora japonesa Noriko Mutsuki, merece ser reseñada en las páginas de una revista de esta Facultad con la que su pensamiento político e historiográfico estuvo vinculado en más de un sentido. El libro es el resultado de una investigación con la cual Mutsuki aprobó su tesis doctoral en la Universidad Nacional de Buenos Aires. El recorrido por el cual una historiadora japonesa adoptó a Irazusta como su objeto de investigación es referido por la autora en la *advertencia*. El estímulo de Hiroshi Matsushita, de quien fue alumna de postgrado en la Universidad de Kobe, está en el origen de su curiosidad por el país. Este interés se concretó en una tesis de maestría sobre la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial rendida en la Universidad de Hiroshima. Fue durante la realización de este trabajo cuando su atracción por la política exterior se desplazó hacia el neutralismo nacionalista y finalmente al nacionalismo.

Desde el título Mutsuki propone en este libro una estrategia inductiva para transformar el análisis del pensamiento de Irazusta en una exploración del nacionalismo. Su concepción del nacionalismo como un movimiento intelectual caracterizado por la falta de homogeneidad de ideológica de sus miembros, sostenida al resaltar la fugacidad y sucesión de asociaciones nacionalitas y las dificultades para adquirir una forma institucional duradera, justifica este abordaje. La propuesta es coherente con el objetivo de analizar las *peculiaridades ideológicas del nacionalismo argentino* resaltando la originalidad de sus protagonistas. De esta forma busca construir una imagen compleja del fenómeno posicionándose en un lugar diferente al de la mayor parte de los estudios sobre el nacionalismo marcados por oposiciones reductoras derivadas de concepciones homogéneas.

La opción de una biografía intelectual conduce a la autora a concentrarse en la figura pública de Irazusta soslayando su vida privada y ámbitos de sociabilidad donde participó. El recorte derivada también del uso exclusivo de fuentes editas frente a la dificultad de acceder al disperso archivo personal de autor. Las fuentes consultadas son abundantes y variadas y se destacan las memorias de los protagonistas de la época, archivos editados y una rica gama de publicaciones diarias y periódicas. El género biográfico también le posibilita seguir el curso del pensamiento de Irazusta a través de los 30 años en los que tuvo mayor gravitación pública y un papel rector sobre otros nacionalistas. La

amplitud temporal facilita la descomposición de su producción en varios núcleos temáticos: antidemocratismo, antiliberalismo, antiimperialismo, revisionismo histórico, neutralismo, panamericanismo, antipopulismo. Éstos son reexaminados en función de los diferentes contextos de producción para mostrar sus desplazamientos y reformulaciones. También le permite profundizar las diferentes dimensiones del biografiado: viajero, crítico literario, periodista, escritor, político, finalmente *historiador a la fuerza*. Al desplegar las continuidades y rupturas de sus ideas y posiciones emerge un retrato dinámico del intelectual.

Cuando la trayectoria de Irazusta se entrecruza con la de otros nacionalistas la indagación sobre su pensamiento se transforma en un análisis del nacionalismo: *a través de la figura de Julio Irazusta, resulta posible iluminar las relaciones que mantuvieron entre sí los diferentes nacionalistas*. La búsqueda de coincidencias y contrastes entre el pensamiento del biografiado y el de otros intelectuales nacionalistas le permite construir una nueva imagen más diversa de aquella tradición de pensamiento y su desarrollo a través del tiempo. La estrategia diseñada por Mutsuki se aparta de la de la mayor parte de los estudios sobre el nacionalismo al rechazarlo como un objeto historiográfico preconstruido. De esta forma ingresa en el prolífico y variado campo de los estudios sobre el nacionalismo recorriendo el camino inverso: *No comenzaremos observando el nacionalismo argentino en su conjunto sino, en principio, centrando el punto de vista en un nacionalista y luego vamos a reflexionar sobre la totalidad del movimiento a través de las relaciones que éste tenía con otros nacionalistas*.

El libro está diseñado en seis capítulos de diferente extensión que van dando cuenta de la transformación del pensamiento de Irazusta. Se inicia con un *prologo* donde Fernando Devoto –director de la investigación doctoral de Mutsuki– destaca la novedosa imagen de Irazusta construida por esta investigación como una reconstrucción plausible. Luego de una breve *advertencia* de contenido autobiográfico la autora ofrece en la *Introducción* un análisis sobre los estudios del nacionalismo. Para Mutsuki las imágenes sobre el nacionalismo argentino aparecen distorsionadas por miradas enfocadas principalmente en esclarecer las vinculaciones con el fascismo y su influencia sobre el peronismo. Estos enfoques terminan distinguiendo dos tipos de nacionalismo opuestos. El de derecha identificado con los neorrepublicanos y caracterizado como aristocrático, católico, reaccionario, tradicionalista y oligárquico. El de izquierda relacionado con la experiencia de FORJA, concebido como democrático y revolucionario. En términos muy esquemáticos la mayor parte de los abordajes historiográficos, incluidos los de historiadores

extranjeros, reproducen esta perspectiva maniquea. La investigación busca desdibujar esta dicotomía mostrando puntos de contacto y diferencias entre los protagonistas del movimiento. El uso de otras perspectivas teóricas y herramientas conceptuales, como la de las *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson, la conducen a plantear el neorrepblicanismo como un movimiento que busca reformular la conciencia de la identidad nacional.

El primer capítulo *Hasta la Nueva República* (1927-1931) reconstruye los años de la formación intelectual de Irazusta. La autora señala instancias decisivas para comprender su pensamiento analizando sus orígenes familiares, la situación de Entre Ríos a fines del XIX, el impacto del Centenario vivido por un Irazusta adolescente en Buenos Aires y sus viajes de estudio por Europa donde se abocó a la filosofía y la literatura. En *El debut como crítico político* analiza los elementos antidemocráticos y antiliberalales de sus ideas. Mutsuki se concentra en el análisis de la experiencia de *La Nueva República*, periódico fundado en 1927 por los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio y Juan Carulla. La campaña antiyrigoyenista del periódico identificaba los males de la democracia plebiscitaria con el gobierno radical. Esta crítica, concentrada en los efectos del sufragio universal introducido por la Ley Sáenz Peña, supone una reformulación del sistema republicano, no su cuestionamiento. El antiliberalismo aparece como resultado del fracaso de la experiencia revolucionaria de septiembre de 1930 a través de la cual retornan al gobierno los conservadores. Para la autora también es resultado de la crítica al librecambismo planteada por su hermano Rodolfo que luego se desplaza hacia la concepción individualista de la sociedad liberal.

La publicación de la obra de los hermanos Irazusta *La Argentina y el imperialismo británico* en 1933 domina el tercer capítulo dedicado a la dimensión de *El historiador revisionista*. La denuncia del tratado comercial Roca-Runciman estimuló la formulación de un discurso antiimperialista caracterizado por la denuncia de la elite liberal argentina frente a las políticas británicas. Julio analizó el tratado mientras su hermano escribía la *historia de la oligarquía argentina*. En este sentido, es su hermano Rodolfo, más interesado en la historia y la política, quien aparece configurando el esquema interpretativo revisionista postulado en la obra. A pesar de aquella distribución de tareas, este intelectual más atraído por el análisis político abstracto y poco proclive a la militancia, se desplazó hacia la historia a partir de la buena recepción de la obra en algunos sectores intelectuales. En esta perspectiva la formulación del revisionismo histórico y la articulación de una versión del antiimperialismo neorrepblicano se presentan como dos fenómenos íntimamente vinculados. En este contexto la revalorización de la figura de Rosas estaba relacionada con el

desarrollo del antiimperialismo y la historia adquiere el carácter de herramienta para identificar los valores del ser argentino.

En el cuarto apartado se analizan las transformaciones del neutralismo de Irazusta *Frente a la guerra mundial* a través de la exploración de sus escritos en los periódicos *Reconquista* –publicado en 1939 y dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz– y en dos semanarios neorrepublicanos *Nuevo Orden* (1940) y *La voz del Plata* (1942-1943) –en los que también escribieron su hermano Rodolfo y Ernesto Palacio–. Cuestiona la imagen de un neutralismo filofascista al resaltar el rechazo de los neorrepublicanos a copiar modelos acuñados en otros contextos. El neutralismo aparece vinculado con la posición anti-imperialista sostenida en la polarización ideológica de la Segunda Guerra Mundial. En su denuncia al imperialismo inglés Irazusta desarrolló una dimensión cultural y religiosa del nacionalismo argentino al enfrentar la nación anglosajona y protestante contra la nación hispana y católica. En la postguerra y frente al peligro del aislamiento mundial y continental de la Argentina ubica una remodelación del antiimperialismo de los años '30. La polarización de la Guerra Fría parece matizar su antiliberalismo cuando adopta una posición pronorteamericana frente al comunismo.

Su posición *Frente al peronismo* modula el quinto capítulo. No resultan años sencillos de estudiar debido tanto a la disminución de la participación pública de Irazusta como al contexto de crecientes limitaciones para la expresión del peronismo. A diferencia de su hermano, quien mantuvo su militancia política, la figura pública de Irazusta parece reducirse en esta década. En aquellos años Irazusta se *refugió en la historia* y concluyó los largos volúmenes de una de sus contribuciones más destacadas a la historiografía argentina: *Juan Manuel de Rosas visto a través de su correspondencia*. El registro más valioso utilizado por la autora para abordar este período es la imagen retrospectiva de aquellos años acuñada por Irazusta en *Perón y la crisis argentina* (1956). Durante el peronismo no sólo se transformó su posición neutralista, considerada inviable frente a los desafíos del nuevo contexto. La consecuencia del abandono de la neutralidad de los neorrepublicanos fue la progresiva pérdida de su gravitación. Frente al peronismo concebido como una revolución social y populista el nacionalista se acentuó su liberalismo político manifiesto no sólo en la crítica a los excesos del régimen político considerado populista sino también a la política económica marcada por el intervencionismo estatal.

El último apartado es utilizado para explorar la relación de Irazusta con *Los nacionalistas argentinos*. En la primera parte se analiza la relación de los neorrepublicanos –concebidos como una generación– con otras dos

generaciones de nacionalistas. La influencia de la generación más antigua es reducida a la respetuosa admiración intelectual en el caso de Lugones y a la indiferencia en el de Rojas. La relación es más compleja con Gálvez por su adhesión a Yrigoyen y Perón. Luego aborda la relación de los neorrepublicanos y la generación más joven integrada por los hermanos Ibarguren, Sánchez Sorondo, Amadeo, Etchecopar, Rosa y De Estrada. En las diferencias de origen y posición social encuentra la explicación cierto elitismo de los más jóvenes no compartido por los neorrepublicanos. Su pronunciado antiliberalismo y su rechazo de la democracia –en algunos casos debido a su adhesión al fascismo– terminan por distanciarlos. Luego compara la producción de los neorrepublicanos con la de los nacionalistas de su misma generación vinculados con FORJA a partir de un contrapunto entre Julio Irazusta y Scalabrini Ortiz donde acentúa el distanciamiento de sus posiciones durante el peronismo y la Guerra Fría. En esta instancia diseña una imagen del nacionalismo matizada donde encuentran un lugar la singularidad y diversidad de cada protagonista.

El recorrido inverso propuesto por el libro finaliza en una reflexión conclusiva sobre los matices del nacionalismo argentino. El resultado es una imagen novedosa de Irazusta presentado como un nacionalista conservador distanciado del nacionalismo autoritario. En esta conclusión puede entreverse la tesis sobre la posición dominante del liberalismo en la tradición política argentina sostenida por Fernando Devoto en *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (S. XXI-2005). Para Mutsuki Irazusta sostiene una idea de nación cultural basada en una homogeneidad étnica originada espontáneamente en el pasado remoto. Su nacionalismo pretendía reformular la conciencia de identidad nacional. La influencia de Maurras y la experiencia de L'Action Française –con la cual la experiencia del nacionalismo neorrepublicano tiene similitudes– es matizada. No discute la importancia de la lectura de este autor para Irazusta y el nacionalismo neorrepublicano. Sin embargo, sostiene que el maurrasismo antidemocrático y antiliberal no fue determinante sobre los nacionalistas porque no cuestionaban el liberalismo político de la Constitución de 1853. Más que el liberalismo su blanco era la mentalidad de los representantes del régimen liberal. El liberalismo y el constitucionalismo fueron componentes importantes en el pensamiento neorrepublicano de Julio Irazusta.

Se trata de una mirada desde afuera de la tradición occidental como manifiesta el *tono mesurado, distendido y sin adjetivos* de su escritura destacado en el prólogo. En esta *distancia cultural* y su alejamiento de las polémicas políticas e historiográficas sobre el tema quizá esté la clave para comprender este abordaje original entre los estudios del nacionalismo en el que

también puede advertirse el eco de las actuales discusiones teóricas y metodológicas del campo historiográfico argentino. En este sentido, este trabajo muestra una de las maneras en que la renovación y profesionalización de la historiografía argentina intenta convertir en objeto históricos temas anteriormente marcados por calurosas polémicas. ¿Hasta qué punto esta nueva mirada permite superar estas polémicas? Cada lector está invitado a responder esta pregunta a través de la lectura de este libro y la también polémica imagen de Irazusta.

Oriana Pelagatti